

Reseña Bibliográfica

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, Esther, GARCÍA CUETOS, María Pilar y VILLENA ESPINOSA, Rafael (eds.). *Spain is different. La restauración monumental en el segundo franquismo*. Cuenca: Genueve Ediciones, 2019.

**Víctor Iniesta Sepúlveda**

Personal investigador predoctoral en formación. Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha.

Palabras clave: Restauración monumental. Conservación. Franquismo. Arquitectura.

Keywords: Monumental restoration. Conservation. Francoism. Architecture.

202



Víctor Iniesta Sepúlveda

Víctor Iniesta Sepúlveda (Campo de Criptana, 1995) es graduado en Historia del Arte (2013-2017) y máster en Patrimonio Histórico: Investigación y Gestión (2017-2018) por la Universidad de Castilla-La Mancha. En sendas titulaciones obtuvo el Premio Extraordinario Fin de Estudios y disfrutó de becas de excelencia y de colaboración. Desde 2019 es personal investigador predoctoral en formación adscrito al Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, de la misma universidad, y miembro del grupo de investigación Confluencias (GI20173898).

Es coordinador del libro colectivo *Friles, aprendices y estudiantes: Historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real* (2018) y ha realizado diversas aportaciones en encuentros y congresos. Ha trabajado como técnico en Turismo, documentalista audiovisual en televisión, además de participar como asistente técnico, coordinador, guía e intérprete en exposiciones temporales. En la actualidad, su ámbito de investigación versa sobre historia de la fotografía y del cine, en el marco de su tesis doctoral.

Contacto: victor.Iniesta@uclm.es

El conocido eslogan turístico de la España de los años cincuenta titula este libro, que expone los resultados de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos FEDER. La publicación, editada por Esther Almarcha Núñez-Herrador, María Pilar García Cuetos y Rafael Villena Espinosa, continúa la línea de investigación transitada en trabajos anteriores, centrados en la restauración monumental durante la posguerra y el periodo de autarquía. En esta ocasión, la etapa estudiada es el segundo franquismo, de 1959 a 1975.

En aquella época, el Ministerio de Información y Turismo utilizó la percepción peyorativa de España en el extranjero para proyectar una imagen renovada del país. Tras años de aislamiento, el régimen trató de transformar los viejos tópicos en particularidades apetecibles para el potencial turista. Entre otras estrategias, codificó las imágenes de tipos españoles como manifestaciones de la idiosincrasia de las diferentes regiones. Rafael Villena Espinosa analiza la construcción y el reforzamiento de la identidad nacional mediante la representación plástica de los trajes regionales en libros, tarjetas postales y materiales efímeros, como sellos, cromos, naipes, vitolas de cigarros y banderines. La iconografía de tipos populares representada en estos objetos añade, a menudo, una vista de una ciudad o de un edificio emblemático para reforzar la asociación entre espacio e identidad. En efecto, el régimen tampoco ignoró las potencialidades de los monumentos en la configuración de una imagen idealizada de España, como se comprueba en el resto de las contribuciones.

Así, los siguientes capítulos están dedicados a arquitectos restauradores que desarrollaron su actividad profesional en este periodo. Los proyectos estuvieron distribuidos por Zonas bajo la responsabilidad de un arquitecto principal. El capítulo de Pilar Mogollón Cano-Cortés aborda los trabajos de José Menéndez-Pidal Álvarez, concentrados en las provincias de Badajoz, Cádiz y Sevilla, entre los cuales destaca la reconstrucción del teatro romano de Mérida. El estudio recurre a publicaciones del propio autor y a testimonios de colegas para analizar su trayectoria profesional, que alcanzó un alto nivel de madurez por la variedad de bienes intervenidos, sus conocimientos sobre arquitectura y su proyección internacional.

A continuación, José Manuel Almansa Moreno repasa las intervenciones de José Antonio Llopis Solbes en la provincia de Jaén, fundamentalmente en Úbeda y Baeza. Por su parte, Silvia García Alcázar, estudia las actuaciones de Pedro San Martín Moro en la Región de Murcia. Las aproximaciones a las trayectorias de estos arquitectos tratan cuestiones como la formación recibida, la variedad de tipologías arquitectónicas en las que actuaron, los criterios de conservación que adoptaron en cada situación o la consideración social que tuvieron ante sus contemporáneos.

El análisis de Begoña Arrúe Ugarte queda acotado a las restauraciones de una tipología arquitectónica concreta: los monasterios. Los proyectos riojanos de Santa María la Real de Nájera, San Millán de la Cogolla y Santa María del Salvador de Cañas fueron realizados por diferentes arquitectos que, no obstante, siguieron soluciones similares. El texto está articulado por tipos de intervención (cubiertas, consolidación, eliminación de elementos, reconstrucción y adición) y también alude a obras en otros edificios para confrontarlas. Además, se subraya que no hubo una correspondencia entre la distribución de recursos y el rigor de las operaciones.

Seguidamente, María Antonia Pardo Fernández explica la evolución del concepto de conjunto histórico-artístico, así como de la legislación correspondiente desde 1926. La normativa, que hacía referencia a cualidades ambiguas como lo pintoresco o lo típico, dio pie a interpretaciones subjetivas encaminadas a la evocación de un espacio idealizado. Pese a que la falta de rigurosidad fue notable desde la Segunda República, la corriente restauradora fue más acusada en el desarrollismo. Destaca el ejemplo de la plaza Mayor de Trujillo, donde se suprimieron elementos singulares para configurar una escenografía con evidente simbolismo político.

María Gracia Gómez de Terreros Guardiola y María del Valle Gómez de Terreros Guardiola firman dos capítulos consecutivos dedicados a Andalucía occidental. La primera parte ofrece una valoración general y escoge algunos casos significativos; la segunda trata sobre los arquitectos de esta Zona y los distintos criterios de actuación. La segunda etapa de la Dictadura fue especialmente intensa por el número proyectos, pero las autoras no consideran que hubiera una cesura en la praxis restauradora tras la Guerra Civil. Es más, reivindican una revisión desprejuiciada de estos arquitectos, que, pese a su eclecticismo, se ajustaron a las necesidades de cada edificio, hasta el punto de que *a posteriori* sus actuaciones se han considerado intocables.

Tras los estudios centrados en un arquitecto o en un territorio, se presentan varios estudios de caso. María Pilar García Cuetos valora de manera certera las intervenciones de Alejandro Ferrant en las murallas de Ibiza, cuya función defensiva fue transformada en identitaria, puesto que los valores patrimoniales del conjunto determinaron las sucesivas declaraciones de la ciudad. La recuperación del núcleo histórico como espacio habitacional fue uno de los argumentos esgrimidos, pero tuvo más peso, sin embargo, su adecuación para la visita de turistas, mediante una perforación en el baluarte de San Juan para la apertura al tráfico de vehículos, el ajardinamiento o el embellecimiento de itinerarios.

Belén Castro Fernández describe el traslado del templo de Santo Estevo de Chouzán, en Lugo, así como el arranque y la colocación de las pinturas murales del presbiterio. El entorno escogido para la nueva ubicación era parecido al original, pero la arquitectura fue reconstruida en estilo por Francisco Pons Sorolla, que priorizó un determinado gusto estético sobre el rigor histórico y documental.

El capítulo de Ascensión Hernández Martínez habla sobre la iglesia de la Magdalena de Zaragoza, cuyos añadidos de época barroca fueron eliminados sistemáticamente por los arquitectos Francisco Íñiguez y Ramiro Moya. La autora denuncia la creación de un falso histórico en estilo mudéjar, pone en evidencia las contradicciones del arquitecto, lamenta la valoración peyorativa de los elementos de otras épocas y critica la entusiasta recepción que, pese a la falta de criterio, tuvieron las obras, tanto en el ámbito académico como en el social.

En el palacio del Infantado de Guadalajara también se eliminaron elementos considerados híbridos e irregulares, discordantes para las preferencias personales de arquitectos e historiadores que participaron en su recuperación. Esther Almarcha Núñez-Herrador revisa las vicisitudes de este proyecto dilatado en varias ocasiones. Desde que fue bombardeado por el bando sublevado hasta prácticamente el final de la Dictadura, estuvo afectado por los continuos retrasos, la controversia con la propiedad del edificio y la falta de definición de un uso ulterior.

Por último, el texto de Jesús Nicolás Torres Camacho, “Intervenir para promocionar”, presenta las reconstrucciones de monumentos como un instrumento al servicio de la emergente industria del turismo. Así, el *Plan de Reconstrucción y Habilitación de Monumentos Histórico-Artísticos emplazados en Rutas o Lugares de Interés Turístico* y las llamadas denominaciones geoturísticas fueron dos iniciativas que confirman las relaciones existentes entre turismo y patrimonio.

Sin duda, el *leitmotiv* que articula todas las secciones del libro es la rica documentación gráfica, que ilustra y complementa el texto, fruto de la compilación y tratamiento sistemático de datos. Las distintas aportaciones recuperan planos y alzados procedentes de proyectos originales, documentos de archivos personales de arquitectos, así como fotografías de época, a veces confrontadas con imágenes del estado actual de los inmuebles. El lema *Spain is different*, marca de las estrategias gubernamentales en materia de turismo, también habla de las singularidades de la praxis restauradora en una época de cambios económicos y sociales. La expresión, que permanece en la actualidad para quejarse de situaciones estrafalarias, también explica cómo ciertas intervenciones en monumentos se mantuvieron al margen de las prescripciones legales, los principios del restauro científico y las recomendaciones internacionales. Así, en buena parte de los casos aludidos se denuncian la adición de materiales nocivos, la falta de reversibilidad, la no diferenciación de las fases constructivas o la invención de nuevos elementos. La formación y sensibilidad del arquitecto, la preponderancia de un gusto estético y, ante todo, los intereses políticos y crematísticos son algunos factores esclarecidos por este grupo de investigadores como las claves para comprender los procesos restauradores durante el segundo franquismo.